















LA CARIDAD Y LA JUSTICIA

Se ha celebrado en Roma la XXVII "Semana Social" de los católicos italianos. Un acontecimiento de este género ni se puede resumir en una crónica ni despaquar con un par de laconicos telegramas. El tema ha sido: "La caridad"; y a muchos les parece "ingenioso", porque dicen que el mundo necesita "justicia". Si nos fuere posible extraer algunas ponencias o discursos verian cuánto yerran los que creen que la justicia puede sustituir a la caridad, que puede vivir sin ella, que es más noble y más eficaz.

Recogiendo ideas de los oradores de la semana Bernareggi en el discurso de clausura: "Cuando dominaba el régimen económico liberal, la violación de la justicia era tan grave y su afirmación tan sugestiva, que algunos no pensaban más que en la justicia. Se afirmaba una justicia totalitaria, que no admitía la caridad; más aún, que veía en la caridad un peligro; y se creyó que eran enemigos de los menesterosos los que hasta entonces habían sido tenidos por grandes bienhechores de la humanidad, un Juan de Dios, un Vicente de Paul, un Cottolengo. Y hasta algunos católicos, en el ardor de la lucha por la justicia, perdieron de vista la clara distinción entre justicia y caridad; y si no negaron ésta del todo, limitaron mucho sus funciones en beneficio de la justicia."

EL SEÑOR LEANDRO SE VUELVE A SU PUEBLO, por K-HITO



—Bueno, pues... ya sé el camino.

Cartas a EL DEBATE

Los cursillos de Literatura

Señor director de EL DEBATE: Muy señor mío: Voy a procurar hacer un resumen fidedigno del cursillo correspondiente a Literatura española. De desacierto en desacierto y repartiéndome como convenia a su gusto y capricho el orden de numeración entre los admitidos, e incrustando los de Barcelona y Santander delante de otros de mayores méritos, se ha conseguido producir el efecto de no contentar sino a relativamente pocos: los habituales concurrentes del Tribunal. Asimismo, también fueron las cosas caprichosamente adjudicadas y negadas, no dándose el caso de que ningún becario de Madrid haya dejado de ingresar en el profesorado.

En todos, o, por lo menos, en gran parte de los ejercicios de Lengua y Literatura castellanas ha predominado el estudio memorista, sin que sirviera de mérito el estudio directo de los textos. Caso ha habido, como el de la actuación de la señorita Merino, en que habiéndose retirado la actuante del ejercicio oral a los diez o quince minutos de haberlo comenzado, y considerándose por tal motivo como eliminada, quiso, en consecuencia, marcharse del internado de Chamartín a su casa, siendo disuadida en su intento por el propio director del Instituto.

Apertura de las Cámaras en Holanda

LA HAYA, 19.—La reina, acompañada del príncipe consorte y de la princesa Juliana, ha abierto esta mañana, solemnemente, las sesiones de las Cámaras.

Manuel GRASA

GRAN PEREGRINACION A ROMA con visita y permanencia en GENOVA - FLORENCIA - VENECIA Y MILAN

Advertisement for a pilgrimage to Rome. Includes text: 'CONFIA DA A LA Compagnia Italiana Turismo Organo Oficial del Turismo Italiano', 'LA PEREGRINACION QUE OFRECE LAS MAXIMAS GARANTIAS DE EXITO POR SU PERFECTA ORGANIZACION, DENTRO DE LA MAXIMA ECONOMIA', and lists of agents in Bilbao, Zaragoza, and Valencia.

CRONICA DE SOCIEDAD

Ha dado a luz un hermoso niño en Herrera (San Sebastián), la señora de don Augusto Heeren, perteneciente a la casa conde de este título. El bautizo del pequeño se celebró en la parroquia de San Luis, de dicho pueblo. Se le puso al recién nacido los nombres de Jorge Pablo, y fueron padrinos sus primos Solange y Ruy Heeren.

Folleín de EL DEBATE

CLAUDE VELA LA MUJER QUE NO CREA EN EL AMOR (NOVELA) (Traducción expresamente hecha para EL DEBATE por Emilio Carrascosa)

—Pues vamos. Lo dejaré a usted en su casa de la calle de Isly. —Acaso sea mejor que regrese usted directamente a "La Rosaleda". Yo puedo tomar un "taxi". Temo que por mi culpa... —Caece de fundamento su temor. No tengo que dar ningún rodeo, porque la calle de Isly está en mi camino, en el que, necesariamente, he de seguir para volver a casa.

—¿El?—exclamó, ocultando a duras penas su indignación.—¿Ese ser tan inmóvil llegó a tanto?... ¡Pero eso es una infamia! —De acuerdo contigo. Comparto tu opinión; eso es, o mejor dicho, fue una infamia—asintió el doctor Clane, sin apercibirse, al parecer, de la agitación que se había apoderado de su primo... Pero las gentes de la ralea del judío no reparan en estas distancias impuestas por la diferencia de clase social. Ya puedes imaginarte con qué altanería y con qué desprecio acogió Estefana la odiosa pretensión de su adorador y aspirante a marido; desde entonces, hay entablado entre ambos un verdadero duelo a muerte. Siempre en guardia, cada uno de ellos marca sus golpes cuando puede, en cuanto tiene ocasión de mortificar, de zaherir, de agraviar al otro... La escena que me acabas de contar no es para tranquilizarme, ni mucho menos; Samuel Levy es un hombre sin escrúpulos de ninguna clase, y cuenta con dos auxiliares poderosísimos: es intrigante como nadie e inmensamente rico, y sabe confiar a la intriga y al dinero la realización de sus planes, muchas veces tenebrosos. Un anciano gentilhomme y un niño—porque Estefana no tiene mucha más experiencia de la vida y de sus luchas que un chiquillo—son para él adversarios poco temibles, por demasiado débiles... No deja de ser inquietante todo esto, no vayas a creer. De Samuel Levy se puede esperar las mayores cobardías, las hazañas más despreciables...

—¿Está seguro? —Completamente cierto. Estefana no ha amado nunca—dijo—, y eso es todo. Hoy por hoy no hace sino dejarse mecer y arrullar por quimeras, que importa desarraigar de su pensamiento arrancándolas de cuajo. Pero la señorita de Lessart, no lo dudes, está llamada a ser, será un día, la esposa más perfecta que se puede desear, la esposa modelo bajo todos los aspectos. Ocurrirá esto en cuanto encuentre un hombre que acierte a interesarla y sepa conmover su corazón, un poco infantil, adormecido todavía... Etienne abandonó sobre el mantel la servilleta y se levantó de la mesa. —¿Viene conmigo?—preguntó en tono que era una invitación, casi un ruego. —¿Adónde vas? —Directamente a la clínica; es mi hora. —Entonces te acompaño con mucho gusto—accedió Miguel—; tengo verdaderos deseos de visitarla. Algunos momentos después, el automóvil del doctor Clane avanzaba a toda velocidad por un camino de pronunciada pendiente, trazado en espiral y cortado de trecho en trecho por escalinatas practicadas en el terreno para hacerles más fácil la subida a los peatones. Dejaron a un lado la calle de la Lira, atravesaron los arrabales que conducen a los cuarteles, y luego de rodear la Casbah, que Miguel se prometió visitar detenidamente en la primera ocasión que tuviera, llegaron, por la Puerta del Sahel, a las alturas del Fuerte

—¿Continúa?